

rias de una imagen de cera muy ricamente labrada, si estuviere puesta al sol, donde assi como se derritiesse la cera, se deshiziessse luego esta figura? Por qué tenemos en poco la hermosura de las flores, sino porque están en sujetos tan flacos, que en apartandolas de su tronco, luego pierden su hermosura? No es possible hallarse hermosura firme en materia fragil y corruptible. Será luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria; qué aprovecha essa gloria al que nada siente della? Qué provecho le viene à Homero que le alabes tú agora mucho sus Iliadas? No otro sin dubda, sino aquel que dice Sant Hieronymo, hablando de Aristoteles. Ay de tí Aristoteles, que eres alabado donde no estás (que es en el mundo) y eres atormentado donde estás, que es en el infierno!

Otros inestimables provechos sacará desta mesma consideracion. Porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres; y comenzará à decir: Pues de qué se ensobervece este miserable linage de Adam? De dónde tanta hinchazon de animo? tanta altivez de corazones? tan gran menosprecio de los otros? tanta estima de sí mismo? y tanto olvido de Dios? De qué te ensoberveces, polvo y ceniza? Por qué te magnificas y engrandesces, hombrecillo de tierra? cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote à los pies: que es à la vileza de tu condicion? Qué tienes por donde buscar con tanto cuidado la gloria del mundo; pues está aguada con tantas miserias? Qué cosa puede aver tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, si esta vida es un valle de lagrimas, una carcel de culpados, y un

destierro de condenados; como dicen con el lugar de lagrimas tanta vanidad? tanta pompa de mundo? tantos aderezos de casa y familia? tantas risas y placeres? tantas fiestas y locuras? tanto allegar para acá? tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nasieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el cielo con los Angeles? Gran linage de miseria es que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos, y sacarte de tan gran ceguera.

EL MIERCOLES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en el passo de la muerte: (a) que es una de las mas provechosas consideraciones que un Christiano puede tener; assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado: como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora del morir.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir à nuestro Señor te dé à sentir algo de lo que en esta ultima batalla se passa; para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias aver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo desto, no lo pienses como cosa aiena, sino como tuya propria; haziendo cuenta que estás acostado en una cama, desahuciado yá de los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa pues primeramente quàn incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué disposicion te tomará. Solamente sabes que has de morir; todo lo demas es incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado y olvidado della.

Lo segundo piensa en el apartamiento que alli se ha de hazer, no solo entre todas las cosas que se aman en este mundo; sino tambien entre el ani-

anima y el cuerpo; compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres en que el hombre se crió; pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; quánto mayor será el destierro universal de todas las cosas: de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz y ayre comun: y finalmente de todas las cosas? Si un buey dá bramidos quando lo apartan del otro buey con quien araba; qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañía traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar cuerpo y anima despues de la muerte. Porque del cuerpo yá se sabe que por muy honrado que aya sido, no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo, en compañía de los otros muertos: mas del anima no se sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la divina misericordia lo esfuerza, la consideracion de sus peccados le desmaya. Juntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juicios: el qual muchas vezes cruza los brazos, y trueca las suertes de los hombres. El ladron sube de la cruz al Paraíso: (a) Judas cae en el infierno, y de la cumbre del Apostolado: (b) Manassés halló lugar de penitencia despues de tantas abominaciones: (c) y Salomon no sabemos si lo halló despues de tantas virtudes. (d) Esta es una de las mayores congoxas que alli se padescen: saber que ay gloria y pena para siempre; y estar tan cerca de lo uno y de lo otro; y no saber qual destas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tom. II.

(a) Luc. 23. (b) Matth. 27. (c) 2. Paral. 33. 36. (d) 3. Reg. 11. (e) Gen. 4. (f) Hebr. 12. (g) Exod. 11.

(h) Prov. 23. (i) Apoc. 17. (k) Hier. 51.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor; que es la cuenta que alli se ha de dar: la qual es tal, que haze temblar aun à los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando yá para morir, començó à temer. Y como sus discipulos le dixessen: Padre, y tú agora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Alli pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida passada, como un esquadron de enemigos que viene à dar sobre él; y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente, y le son causa de mayor temor. Alli viene à la memoria la doncella deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre despojado ò maltratado, y el proximo escandalizado. Alli dará voces contra mí, no la sangre de Abél, (e) sino la sangre de Christo: (f) la qual yo derramé y desperdicié quando al proximo escandalicé. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dice: (g) Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida; qué espera quien echó à perder un anima, si lo juzgas por esta ley? O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: (h) No mires al vino quando está dorado, y quando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo del beber parece blanco; mas à la postre muere como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. O si supiesen los hombres quan grande verdad es esta que aqui se nos dice! Qué picadura ay de culebra que assi lastime, cómo aqui lastimará la memoria del deleyte passado? Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: (i) Este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado. (k)

M 2

Des-

(a) De la muerte se trata en la Guia de peccadores. 1. p. c. 7. §. 1.

Despues desto succeden los Sacramentos de la Confession y Communion; y en cabo el de la Extrema-Uncion: que es el ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo. Y assi en este como en los otros debes considerar las ansias y congoxas que alli el hombre padecerá por aver vivido mal; y quanto quisiera aver llevado otro camino: y qué vida haria entonces si le diessen tiempo para esso: y como alli se esforzará à llamar à Dios, y los dolores y la priessa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien alli aquellos postresos accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quán espantosos son, y quán para temer. Levantase el pecho, enronquescese la voz, mueren los pies, yelanse las rodillas, aflanse las narizes, hundense los ojos, y parase el rostro defuncto, y la lengua no acierta yá à hazer su officio: y finalmente con la priessa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padesece mayores trabajos: la qual está entonces batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta; porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida yá el anima de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar: el uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura; y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa; considerando lo que à cada una destas partes acaescerá. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quán presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento, con todo lo que en él passará: el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos: y finalmente todas las particula-

ridades que alli suelen acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podrá ser que algun tiempo venga à hazerse algun edificio par de tu sepultura (por muy esclarecida que sea) y que saquen della tierra para hazer una pared; y vendrá tu pobre cuerpo hecho tierra à ser despues una tapia; aunque agora sea el mas noble y regalado del mundo. Si no dime: quántos cuerpos de Reyes, y Emperadores avrán venido à parar en esta dignidad?

Pues dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pós del anima: y mira el camino que llevará por aquella nueva region, y en lo que finalmente parará, y como será juzgada. Imagina que estás yá presente à este juicio, y que toda la corte del cielo está aguardando el fin desta sentencia: donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recebido hasta el cabo del agujeta. Allí se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir: y sobre todo de la sangre de Christo, y del uso de sus Sacramentos: y allí será cada uno juzgado segun la cuenta que diere de lo recebido.

TRATADO III.

§. I.

En el qual se trata de la consideracion de la muerte; donde se declara mas por extenso la Meditacion passada.

PARA muchas cosas es en gran manera provechosa la consideracion de la muerte, y especialmente para tres. La primera, para alcanzar la verdadera sabiduria: que es saber el hombre regir y ordenar su vida. Porque (como dicen los Philosophos) en las cosas que se ordenan à algun fin, la regla y medida para encaminarlas se

toma del mismo fin. Y por esto los que edifican, los que navegan, y finalmente todos los que algo quieren hazer, siempre ponen los ojos en el fin que pretenden, y conforme à él encaminan todo lo demás. Pues como entre los fines y terminos de nuestra vida uno de ellos sea la muerte (donde todos vamos à parar) el que quisiere acertar à encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme à él encamine todo lo que oviere de hazer. Mire quan pobre y desnudo ha de salir de aqui, y quan recio juicio ha de pasar alli, y quan hollado y olvidado ha de estar en la sepultura: y conforme à esto mire como ordena su vida. Desta manera la ordenaba un Philosopho que decia: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la sepultura: pues para qué quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no mirar este fin nascen todos nuestros yerros. De aqui nasce nuestra presumpcion, nuestra sobervia, nuestra cobdicia, nuestros regalos, y las torres de viento que edificamos sobre arena. Porque si pensásemos quales nos avemos de vér de aqui à pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde, y mas templada sería nuestra vida. Cómo tendria presumpcion quien alli mirasse como es polvo y ceniza? Cómo tendria por Dios à su vientre quien alli mirasse como es manjar de gusanos? Quién levantaria tan altos sus pensamientos, viendo quan flaco es el cimientto sobre que se fundan? Quién andaria perdido buscando riquezas por mar y por tierra, viendo que le han de hazer alli pago con una pobre mortaja? Finalmente todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las midiésemos con esta regla.

Por esto decian los Philosophos que la vida del Sabio no era otra cosa sino un continuo pensamiento de la muer-

te. (a) Porque esta consideracion enseña al hombre lo que es algo, y lo que es nada: lo que debe seguir, y lo que debe huir, conforme al fin en que ha de parar. De aquellos Philosophos que llamaban Brachmannos (b) se escribe que eran tan dados à esté pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas à las puertas de sus casas; para que entrando y saliendo por ellas, siempre se acordassen deste passo.

Al Propheta Hieremias dixo Dios que descendiese à la casa donde se labraba el barro; (c) porque queria hablar alli con él. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Propheta; mas quisiere hablar en este, para dár à entender que la casa del barro (que es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduria, donde Dios suele enseñar à los suyos su doctrina. Allí les enseña quan grande sea la vanidad del mundo, la miseria de la carne, la brevedad de la vida; y sobre todo allí les enseña à conocer à sí mismos: que es una de las mas altas Philosophias que se puede saber. Desciende pues ò hombre con el espíritu à esta casa; y aí verás quién eres, y de qué eres, y en qué has de parar, y en qué pára la hermosura de la carne, y la gloria del mundo. Y assi aprenderás à despreciar todo lo que el mundo adora, por no saber mirarlo: pues no mira mas que à la cara de Jezabel, (d) que assoma por la ventana muy compuesta, y no à los extremos miserables della: los quales despues de comido el cuerpo, quiso Dios que quedassen enteros; para que por aqui viesemos quan otra cosa es el mundo de lo que parece: y para que de tal manera le mirásemos à la cara, que tambien nos acordásemos de los extremos dolorosos en que pára su gloria.

Lo segundo aprovecha esta consideracion para apartarnos del peccado,

(a) Cicero in 1. Tuscula. Socrat. in Phaedone Platonis. (b) De quibus D. Hier. in Epitaphio Nepotiani. (c) Hier. 18. (d) 4. Reg. 9.

segun que lo testifica el Ecclesiastico, diciendo: (a) Acuerdate de tus postrimerías, y nunca jamás peccarás. Gran cosa es no peccar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre que ha de morir. Sant Joan Climaco escribe de un Monge, que siendo gravemente tentado de la hermosura de una muger que él avia visto en el mundo; como viniessen à saber que era yá muerta, fuesse à la sepultura donde estaba, y refregó un pañizuelo en el cuerpo hediondo de la defuncta; y todas las vezes que el demonio le bolvia à convidar con aquel mal pensamiento, poníase aquel pañizuelo en las narizes, y decia: (b) Cata aqui miserable lo que amas: y cata aqui en qué paran los deleytes y hermosuras del mundo. Gran remedio era este para vencer el peccado: y no es menor la profunda consideracion de la muerte, segun aquello que dice Sant Gregorio: (c) No ay cosa que assi mortifique los appetitos desta carne perversa, como considerar qué tal ha de estar ella mesma despues de muerta.

El mesmo Sancto cuenta de otro Monge, (d) que teniendo yá la mesa puesta para comer, y dár un poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le sobrevino à deshora la memoria de la muerte: y como si este pensamiento fuera un alguacil, de tal manera lo atemorizó y sobresaltó, que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el corazon del justo la memoria desta cuenta; pues le haze abstener de una obra tan licita y necessaria para la vida.

Verdaderamente una de las cosas mas espantosas que ay en el mundo, es saber los hombres tan de cierto la cuenta que en esta hora se les ha de pedir, y tener tanta facilidad en peccar. Si un caminante que no lleva mas que un solo maravedi en la bolsa, entrasse en

una venta, y assentado à la mesa pidiesse al huésped perdices, y gallinas, y capones, y finalmente todo quanto ay en la posada, y cenasse muy à su placer, sin acordarse que avia de aver hora de cuenta; quien no tendria à este por burlador, ò por loco? Pues qué mayor locura que la de aquellos que tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, y duermen tan à su sabor en ellos, sin acordarse que de aï à poco espacio, al salir de la posada se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aquella soltura?

Por esto es de creer cierto que el demonio trabaja quanto puede por hazernos perder esta memoria; porque sabe él muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera como seria possible olvidarse los hombres de una cosa tan terrible y tan espantable, y que tan de cierto saben que ha de venir por sus casas? Un rezelo de una pérdida muy pequeña de hacienda, ò de otra cosa semejante, nos trae muchas vezes desvelados, y nos haze perder el sueño y la salud. Pues como no haze esto la memoria de la muerte, que assi para lo del cuerpo, como para lo del anima es la cosa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandissima maravilla tengo que estando los hombres tan cuidadosos en cosas de paja, vivan tan descuidados en cosa que tanto vá.

Lo tercero aprovecha esta consideracion, no solo para bien vivir (como está dicho) sino allende desto para bien morir. Grande ayuda es el aperecbimiento para las cosas arduas y difficultosas. Un tan grande salto como es el de la muerte, que llega dende esta vida à la otra, no se puede bien saltar, sino se toma muy de atrás y muy de lexos la corrida. Ninguna cosa grande se haze bien de la primera vez. Y pues tan grande cosa es el morir, y tan

(a) Eccles. 7. (b) Reperitur in Speculo magno exemplorum. v. Luxur. ex 7. (c) In 1. lib. Reg. c. 10. ante med. 2. 13. moral. cap. 15. &c. (d) Climacus c. 6. Scale spir.

tan necessaria el bien morir, muramos muchas vezes en la vida; porque acerremos à morir bien aquella vez en la muerte. (a) La gente que ha de pelear tiene primero sus estudios y exercicios, con los quales aprende en tiempo de paz lo que ha de hazer en tiempo de guerra. El cavallo que ha de passar la carrera, primero la passea y anda toda, y reconoce los passos della, por no hallarse nuevo al tiempo de la corrida. Y pues à todos nos es forzado passar esta carrera (pues no ay hombre que viva que no aya de ver la muerte) (b) y el camino es tan oscuro y tan fragoso como todos sabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de ir à dar consigo en el profundo del infierno: bien será que passemos agora todo este camino, y mirémos todos los passos que ay en él, uno por uno; porque en todos ellos ay mucho que considerar. Y no nos contentemos con mirar solamente lo que passa por de fuera al derredor de la cama del doliente; sino mucho mas debemos trabajar por entender lo que passa dentro de su corazon.

§. II.

De como es incierta la hora de la muerte: y de la pena que dá el apartamiento de todas las cosas que vienen con ella.

Comenzando pues agora dende el principio desta batalla, mira como la muerte (quando aya de venir) vendrá quando mas seguro estés, y menos pienses en su venida, como suele acaescer à muchos. El dia del Señor (dice el Apostol) (c) vendrá como ladrón: el qual aguarda siempre à venir quando los hombres están muy descuidados, y seguros, para hazer mejor su salto. Pues assi suele las mas vezes acaescer, que al tiempo que el hombre menos piensa

que ha de morir, y mas olvidado está deste passo, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, subitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas estas esperanzas y devaneos, y dexa burlados todos los consejos humanos. Desta manera viene à cumplirse lo que dixo aquel Sancto Rey. (d) Fue cortada mi vida assi como la tela que el texedor corta antes de tiempo: apenas estaba comenzada à texer; al mismo tiempo que se urdia, se cortó.

El primer golpe con que suele herir la muerte, es el temor del morir. Recia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra, que muchas vezes la dissimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuicio del anima miserable. Esforzado animo tenia el Rey Saul: (e) mas despues que le apareció aquella sombra de Samuel, y le dixo como avia de morir en la batalla, y al cabo añadió diciendo: Mañana tú y tus hijos os vereis acá conmigo; fue tan grande el temor y espanto que recibió; que à la hora, perdido todo el esfuerzo, cayó en tierra como muerto. Pues qué sentirá el amador desta vida quando le dén à él semejante nueva que esta? Allí luego se le representará el apartamiento y destierro perpetuo deste mundo, y de todo quanto ay en él. Allí verá el hombre como es yá llegada su hora, y como amanesció yá aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirá una vez; mas el corazon morirá tantas vezes, quantos amores de cosas piensa perder; pues entre todas ellas pondrá la muerte cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muerte al tiempo del sacarla, quanto mas encarnada estaba en las encías. Pues como el corazon del malo esté tan arraygado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy gra-

(a) Cicero in prima Tusculana. *Auereamus mori; disjungamus nos à corporibus. Hæc vita mors est: tunc vivemus.*
(b) Psalm. 88. (c) Thess. 5. (d) Iudic. 9. (e) 1. Reg. 28.

ve dolor, quando vea que es llegada yá la hora en que se ha de apartar de cada una dellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el corazon, y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta Sant Augustin (a) que al tiempo que deliberaba apartarse del mundo y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le decian: Cómo? Y para siempre nos ha de dexar? Y nunca mas nos has de veer? Pues mira tú que sentirá un corazon de carne, quando las cosas que mas ama se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas; del tal manera que le sea forçado decir: Yá no avrá mas mundo para mí: ni mas ayre, ni sol, ni cielo para mí: ni mas hijos, y muger, y regalos para mí. Del todo quedo desnudo: de todo me ha de despojar agora la muerte. Llegada es yá mi vez: cumplido es el numero de mis dias: agora moriré à todas las cosas, y todas ellas à mí. Pues, ò mundo, quedaos à Dios: heredades, y hazienda mia, quedaos à Dios: amigos, y muger, y hijos míos, quedaos à Dios; que yá en carne mortal no nos verémos jamás.

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues deste: que es del anima y del cuerpo: compania tan antigua y tan amada. De todas las cosas avia despojado el demonio al Sancto Job, sino era de la vida: (b) y pareciale que en comparacion deste despojo todos los otros eran livianos; y assi dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre posee dará por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse un caminante de otro quando han caminado un poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad; qué será apartarse dos tan grandes amigos y compañeros, como son el anima y el cuerpo: que juntos han caminado desde el

vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados uno à otro? Qué será quando el espiritu diga à la carne: Sin tí me tengo de veer solo? y la carne diga al spiritu: Pues qué tal quedaré yo sin tí; que todo el ser que tenia lo recibia de tí?

§. III.

Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber.

Despues desto luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo despues que el anima se aparta dél. Vea pues que la mejor suerte que le puede caber, no es mas que una pequeña sepultura. Maravillase de tan baxa suerte como esta; porque considerando por una parte la estima en que él tenia su cuerpo; y viendo por otra à quan baxo y miserable lugar ha de venir à parar, no acaba de maravillarse desto. Mira quan estrecha es aquella casa que se le aparece en la tierra: quan oscura, quan hedionda, quan acompañada de gusanos y de huesos, y calaveras de muertos: y quan horrible aun de solo mirar à los vivos. Y como vea que aquel cuerpo à quien él solia tratar con tanto regalo, y aquel vientre à quien él tenia por su dios, y aquel paladar à cuyos deleytes servian la mar y la tierra, y aquella carne para quien se texia el oro y la seda, y se aparejaba la cama blanda y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y allí ha de ser pisada y comida de gusanos: y allí ha de venir à tener la mesma figura que tiene un rocin que se muere por esos campos; que el caminante se atapa las narizes, y se dá prissa à caminar por no olerlo: quando todo esto considera, y vee que à la cama blanda succede la tierra dura, y à la vesti-

(a) In lib. 8. Confessionum c. 11.

(b) Job 2.

dura preciosa la pobre mortaja, y à los suaves olores la podre y la hediondez, y en lugar de tantos manjares y servidores ha de aver tantos gusanos y comedores; no puede (si algun juicio tiene) dexar de maravillarse viendo à quan baxa suerte descendiendo tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora el que con tanta desigualdad vivia en la vida.

No es de los sabios maravillarse; y la costumbre de cada dia quita à las cosas grandes su admiracion; y con todo esto se maravillaba aquel gran Sabio desta miseria (aunque tan cotidiana y tan usada) quando decia: (a) Si de una manera muere el hombre y la bestia; qué me aprovecha aver trabajado mas en buscar la sabiduría? Si el cuerpo en este apartamiento viniera à parar en alguna cosa que fuera de precio, ò de provecho, parece que fuera esto alguna manera de constiello: mas esto es cosa de admiracion, que venga à parar una tan excelente criatura en la mas deshonrada y abominable cosa del mundo. Esta es aquella gran miseria de que con mucha razon se maravillaba el Sancto Job, quando decia: (b) El arbol despues de cortado tiene esperanza de revivir y bolver à reverdescer: y si se envejeciere en la tierra su raiz, y el tronco estuviere muerto en el polvo, con la frescura del agua buelve à retoñescer, y à criar hojas como quando de nuevo fue plantado. Mas el hombre despues de muerto, y despojado, y consumido, ruegote que me digas, donde está? Grande fué sin dubda el tributo que se cargó sobre los hijos de Adam por el peccado. Bien entendió aquel eterno juez la penitencia que daba al hombre, quando dixo: (c) Polvo eres, y en polvo te bolverás.

Mas no es esta la mayor causa que ay alli para temer: mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comienza à pesar los peligros de la

Tom. II.

otra vida, y se pone à imaginar lo que adelante será. Porque esto es yá como alexarse de la lengua del agua, y meterse en alta mar, donde no se ve sino cielo y agua por todas partes: que para los nuevos navegantes suele ser causa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de siglos que se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region no conocida ni hollada de los vivos, por dō yá quiere comenzar à caminar, y aquella gloria ò pena perdurable que allí le ha de caber; y vee que à dō quiera que el madero cayere, allí estará para siempre; (d) y no sabe ázia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Estaba Benadad Rey de Syria enfermo, (e) y dabale tanta pena el no saber si avia de morir de aquella enfermedad, ò no, que embió el Principe de su exercicio con quarenta camellos cargados de riquezas al Propheta Heliseo, pidiendole con palabras de grande humildad que lo sacasse de aquella perplexidad en que estaba, haziendole saber de cierto si sanaria de aquella enfermedad, ò no. Pues si en tan gran cuidado pone à un hombre el amor de una vida tan breve como esta; qué tan grande será el que tendrá un sabio quando se vea en tal passo, que pueda decir con verdad: De aqui à dos horas me darán una de dos cosas: ò vida para siempre, ò muerte para siempre; y no sé cierto qual destas dos ha de ser? Qué martyrio puede ser igual à esta congoxa? Dime; si un Rey estuviessse preso en tierra de Turcos, y yendo sus embaxadores à rescatarlo, concertassen los infieles que aquel negocio se determinasse por suertes, y que si le cupiessse buena suerte fuesse rescatado y llevado por sus embaxadores à su reyno: y si la contraria, que luego fuesse echado en una grande hoguera que yá estuviessse alli encendida de-

N

lan-

(a) Eccles. 2. c. 3. (b) Job. 14.

(c) Gen. 3. (d) Eccles. 11. (e) 4. Reg. 8.

lante dél: dime; quando estuviessen yá echando las suertes, quando estuviessen yá metiendo la mano en el cantaro; y todo el mundo suspenso aguardando lo que saldria, y el mismo Rey presente esperando aquella tan dubbosa fortuna que le avia de caber; qual te parece que estaria? quan turbado? quan temeroso? y quan aparejado para prometer y offrescer à Dios todo lo possible por salir bien de aquel trabajo? Pues qué es todo esto (por mucho que sea) sino una sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? Quanto mayor es el reyno que nosotros pretendemos? y quanto mayor la hoguera que tememos? y quanto mas penosa la perplexidad deste negocio? pues por una parte nos están aguardando los Angeles para llevarnos al reyno del cielo, y por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno: y nadie sabe qual destas dos suertes de aí à una hora le ha de caber. Mira pues qual estará tu corazon en este passo: quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacarte deste peligro. No me parece que ay lengua en el mundo que pueda declarar esto como es.

§. IV.

De como se conocen aquí los yerros y ceguedades de la vida passada: y del temor de la cuenta.

TRas desta congoxa se sigue otra no menor (especialmente en aquellos que han vivido mal) que es venir à caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. O quan confusos se hallarán allí los malos, quando les abra los ojos el dolor de la pena, los quales avia cerrado antes el amor de la culpa! Qué claro verán entonces quan falsos eran aquellos dioses à quien servian, y quan

engañosos aquellos bienes tras que andaban, y como por el camino que pensaban hallar descanso, hallaron su perdición. Venian los criados del Rey de Syria à prender al Propheta Heliseo: (a) y como Dios los cegasse à todos por la oración del Propheta, despues de yá ciegos dixoles el Propheta: Andad acá conmigo; y mostraroshe lo que venís à buscar. Y dicho esto llevólos en pós de sí hasta Samaria, y puso los en la plaza de la ciudad en medio de todos sus enemigos, y hizo otra vez oración; y dixo: Abre Señor los ojos destes miserables, para que vean donde están. Pues dime ruegote, quando estos abriessen los ojos, y viessen donde avian venido à parar, creyendo que iban à hallar bien recaudo de lo que buscaban; qué espantados quedarían y qué confusos? Pues qué cosa puede representar mas al proprio el discurso y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros appetitos y cobdicias: unos à buscar oro, otros honra, otros deleytes, otros officios y dignidades: y à cada uno le parece que vá bien encaminado para alcanzar lo que desea. Mas quando la presencia de la muerte, y el peligro de la cuenta, descubre la vanidad de nuestras esperanzas; entonces como nos hallamos alcanzados de cuenta, conoscemos claramente nuestro engaño, y vemos que por el camino que pensabamos hallar descanso, hallamos nuestra perdición. O miserables de nosotros, qué ciegos andamos agora, y qué ojos tendremos entonces! Quan diferentes serán allí los juicios, y quan otros los pareceres: Allí verémos quan miserable cosa sea todo lo que ay en este mundo: quan falsos sus bienes: quan desvariados sus caminos: quan mentirosas sus promesas: quan amargos sus placeres: quan breve su gloria. Allí conoscerémos (aunque tarde) como sus riquezas eran espinas, y

(a) 4. Reg. 6. (b) 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

sus deleytes ponzoña: y finalmente como cerrados los ojos sin saber adonde ibamos, al cabo de la jornada nos hallamos en la plaza de Samaria, y en la tela del juicio divino, cercados de todos nuestros enemigos. Pues quan confusos se hallarán los malos en aquella hora, y quan burlados! Quan de veras podrá cada uno decir allí: Miserable de mí, qué provecho me traen agora todos mis placeres passados, sino tener indignado contra mí para esta hora el juez que me ha de sentenciar? Yá los placeres se acabaron, y no queda dellos ni reliquia ni memoria para hecho de alegrarme (no mas que si nunca fueran) y por otra parte quedan como espinas que atraviessan mi corazon, y hazen mi causa dubbosa, y atormentan agora mi anima: y por ventura para siempre la atormentarán. Este es el fruto que he cogido de mis deleytes: esta es la dentera que me causan agora mis golosinas passadas. Los deleytes yá dexaron de ser: fueronse y nunca mas bolverán: y por ventura por deleytes que duraron un punto, se me apareja eterno tormento. Pues qué ceguedad pudo ser mayor? Quanto mejor fuera nunca aver nascido, que aver offendido à quien para esta hora tanto avia menester? Quanto mejor fuera que la tierra se abriera y me tragara, antes que pensára de offenderle? O dia desdichado! ò hora malaventurada en que yo Señor te offendí! Como no miré por esta hora? Como no me acordé deste juicio? Como se cegaron mis ojos con tan pequeño resplandor? Este es el camino que yo tenia por acertado? En esto paran las honras del mundo? Tan poco vale para esta hora todo lo que en él se estima?

Desta congoxa se sigue otra no menor; que es el temor de la cuenta que se nos ha de pedir. Este es uno de los mayores trabajos que allí se passan. Porque demás de ser cosa tan temerosa entrar en juicio con Dios, acrece-

Tom. II.

cientan los mismos demonios este temor en aquella hora: los quales antes lo deshazian con la esperanza de la misericordia divina. Allí traen à la memoria la grandezza de los juicios de Dios, y de su justicia: la qual muestran ser tan grande, que à su mesmo hijo no perdonó por los peccados ajenos. (a) Pues si esto se haze en el madero verde, en el seco (dicen) qué se hará? (b) Allí pues comenzará el malo à temblar y decir entre sí: Miserable de mí! Si es verdad lo que toda la Escritura clama, que Dios ha de dar à cada uno según sus obras; yo que tan malas obras tengo hechas, qué espero recibir? Si el Evangelio dice (c) que conforme al fruto que diere el arbol, será juzgado; quien tan malos frutos tiene dados como yo, qué juicio puede esperar? Si el Propheta dice (d) que no subirá al monte de Dios sino el que tuviere las manos innocentes, y el corazon limpio; yo que tan malas manos he tenido, y tan sucio corazon, adónde iré? Si el Sabio dice (e) que el que cierra sus orejas por no oír la ley, clamará, y no será oído; qué espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues ò Dios mio, con qué cara pareceré agora delante de tí, y te pediré que me oyas; pues tú tantas veces me llamaste, y no te oí? Cómo te pediré que me recibas en tu casa; pues tú tantas veces llamaste à la mia, y te dí con las puertas en la cara? Cómo te hallaré yo agora al tiempo del menester; pues tú tantas veces me uviste menester, y no me hallaste? Con qué titulo te pediré al cabo de la jornada que me dés el cielo; aviendo empleado toda la vida en servicio de tu enemigo? O quan justamente me podrás Señor allí decir: Al mundo y al demonio serviste: vé à esos que te den el galardón. Desta manera respondió el Propheta Heliseo al Rey Jorám: el qual

N 2 avien-

(a) Rom. 8. (b) Luc. 23. (c) Matth. 3. 7. & Luc. 6. (d) Psalm. 23. (e) Prov. 28.

aviendo empleado toda la vida en servicio y culto de los idolos, en el tiempo de la necesidad acogióse al Propheta de Dios para que le diese remedio: al qual el Sancto Propheta respondió: (a) Qué tienes tú que vér conmigo, Rey Jorám? Corre, vé à los Prophetas de tu padre y madre à quien has seguido, y pideles que te den agora remedio. O quantos imitamos à este mal Rey en vida y en muerte! En la vida servimos al mundo, y en la muerte llamamos à Dios. Pues qué respuesta esperamos en aquella hora, sino la que tiene él ya respondida en semejante causa? Qué tienes tú que vér conmigo; pues que nunca me serviste? Corre, vé à los consejeros que seguiste, y à los idolos à quien amaste, y serviste, y adoraste; y diles que te dén el pago de tu servicio. Quando clamares (dice Dios por Isaías (b)) vengan à socorrerte tus valedores: à los quales todos soplará el viento, y se los llevará el ayre.

Aqui comienza el hombre à desear espacio de penitencia: y parescele (si se lo diessen) que no se contentaria con qualquier penitencia; sino que haria la mas aspera vida del mundo. Y como vé que no se lo dán, y se acuerda del tiempo y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dexó passar en vano, duelese en gran manera desta perdida: y conosce que tal castigo merece quien tan mal cobro puso en lo que tenia. O à quantos de nosotros acaesce esta mesma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos dá en vanidad y burlerias; y despues viene à faltarnos quando mas era menester. Y assi nos acaesce como à los pagedillos, ò mozos de palacio: que les dán una vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche; y despues vienen à acostarse à oscuras.

(a) 4. Reg. 3.

(b) Isaí. 57.

§. V.

De la extrema-uncion y agonía de la muerte.

Legada yá la enfermedad à lo posterior, comienza la Iglesia à ayudar à sus hijos con oraciones y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necesidad es tan grande (pues en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser) dase priesa à llamar à todos los Sanctos para que todos le ayuden en tan gran peligro. Qué otra cosa es aquella Litania que allí se manda rezar sobre el que muere, sino que la Iglesia como piadosa madre, congoxada por el peligro de su hijo, llama à todas las puertas del cielo, y dá voces à todos los Sanctos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado?

Luego el Sacerdote unge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado olio, pidiendo à Dios le perdone todo lo que peccó con qualquiera dellos. Y assi ungiendo los ojos dice: Por esta uncion, y por su divina misericordia te perdone Dios todo lo que peccaste con la vista. Y desta manera unge todo lo demás. Pues si el peccador miserable ha sido suelto de la vista, ò de la lengua, ò de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas éstas solturas passadas, y vé el poco fruto que le queda en las manos dellas, y el aprieto en que se vé por ellas; cómo podrá dexar de sentir entrañable dolor? Qué diera por nunca aver alzado los ojos del suelo, ni aver abierto la boca para bablar palabra mala?

Tras desto llega el agonía de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: quando yá encienden la candela, y comienzan à aparejar el habito, ò la mortaja, y dicen al doliente que es llegada yá la hora de la par-

ti-

tida: que comienze à encomendarse à Dios, y à llamar à su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora à los que la llaman: quando yá comienzan à sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger, que comienza à sentir los daños de la nueva viudez y soledad: quando yá comienza à despedirse el anima de las carnes, y al tiempo del despedirse cada uno de los miembros haze sentimiento por su salida. Entonces es quando se renuevan los cuidados del anima: entonces es quando está ella batallando y agonizando; no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aqui es el temer y temblar, aun de los muy esforzados. Estando en este passo el Bienaventurado Hilarion, (a) comenzó à temblar y rehusar la salida; y el sancto varon esforzabase, diciendo: Sal fuera anima, sal fuera: de qué temes? Setenta años ha que sirves à Christo, y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida quien tantos años avia servido à Christo: qué hará quien ha por ventura otros tantos que le offende? adónde irá? à quién llamará? qué consejo tomará? O si pudiesen los hombres entender hasta donde llega esta perplexidad y congoxa! Ruegote imagines agora qué tal estaria el corazon del Patriarca Isaac quando su padre le tenia sobre la leña atado de pies y manos para sacrificarle. (b) Encima de sí veía reducir el cuchillo del padre: debaxo de sí veía arder la llama del fuego: los mozos que le pudieran socorrer, avianse quedado à la subida del monte: él estaba atado de pies y manos para no poder huir ni defenderse; pues qué tal estaria entonces el corazon deste sancto mozo, quando assi se vigesse? Pues mucho mas apretada estará el anima del malo en esta hora; porque à ninguna parte bolverá los ojos, que

no vea causas de turbacion y de temor. Si mira ázia arriba, vé la espada de la divina justicia que le está amenazando: (c) si mira ázia abaxo, vé la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, vé la consciencia que le está remordiendo: si mira al derredor de sí, barrunta que están allí los Angeles y los demonios aguardando y esperando cada una de las partes à quien ha de caber la presa. Si buelve los ojos ázia atrás, vé como yá los criados, y los parientes, y los bienes desta vida se quedan acá, y no son parte para socorrerle; pues él solo sale desta vida, y todo lo demás se queda en ella. Finalmente si despues de todo esto buelve los ojos ázia dentro, y mira à sí mesmo, espantase de verse, y (si possible fuesse) querria huir de sí. Salir del cuerpo es intolerable: quedarse en él es imposible: dilatar la salida no lo es concedido. Lo passado le parescerá un soplo: y lo venidero (como ello es) paresce infinito. Pues qué hará el miserable cercado de tantas angustias? O locura y ceguedad de los hijos de Adam, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

§. VI.

De la fealdad del cuerpo muerto: y del enterramiento, y de la sepultura, y salida del anima.

Finalmente acabada yá esta tan larga contienda, arrancase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Agora considerémos qual sea la suerte que à cada una destas dos partes ha de caber. Primeramente considera qué tal queda el cuerpo despues que el anima se parte dél. Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un Principe quando vive? y qué cosa mas desestimada y mas vil, que

(a) Refert hoc Hieronymus in vita ejus, & in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum, tom. 1. (b) Genes. 22.
(c) Desumpta sunt hæc ex D. Greg. homil. 39. & l. 24. Moral. c. 17. & 18.

el mismo cuerpo quando muere? Dónde está aquella antigua Magestad? aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos delante dél, y aquel hablarle de rodillas y con tantas reverencias? Qué presto se deshaze toda aquella pompa, como si fuera una cosa soñada, ò un negocio de farsa, que se deshaze en una hora?

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar desta vida: con la qual se haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta: (a) No temas quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa; porque quando muriere, no llevará consigo sus cosas, ni descenderá con él su gloria.

Luego abren un hoyo de siete ò ocho pies en largo (aunque sea para Alexandre Magno, que no cabia en el mundo) y con solo esto se dá allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siembre: allí toma solar perpetuo en compañía de los otros muertos: allí le salen à recibir los gusanos: y allí finalmente lo depositan en una pobre sabana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos (en valde; porque bien seguro está que no huirá de la carcel, ni se defenderá de nadie.) Allí lo recibe la tierra en su regazo, y le dán paz los huesos de los finados, y le abrazan los polvos de sus antepasados, y le convidan à aquella mesa y à aquella casa que está constituída para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hazer el mundo en aquella hora, es echarle encima una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella; para que no vean las gentes su hediondez y su deshonra. Y el mayor beneficio que le puede allí hazer el mayor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar desta cerimonia con los defunctos; porque Dios depare

quien haga otro tanto con ellos. Qué mayor confesion se puede tomar de nuestra miseria, que vér aqui los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de un tan pequeño beneficio? O avaricia de vivos, y pobreza de muertos! Cómo desea tanto para tan breve vida quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma el azada y pison, y comienza à trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo, y mas curado, y mas guardado del sol y ayre, andará allí debaxo del pison del rustico cavador: que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los caxcos, y sumirle los ojos y las narizes, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil-hombre, que quando vivia no le avia de tocar el ayre, ni caer un pelico en la ropa, sin que luego anduviesse la escobilla por cima, echarán aqui un muladar de vasura: y el otro que andaba lleno de ambar y olores, se verá aqui cubierto de hediondez y de gusanos. Este es pues el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

Destá manera le dexarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra de olvido, y en aquella carcel tenebrosa: en la qual quedará acompañado de perpetua soledad. O mundo, y qué es de tu gloria? Riquezas, qué es de vuestro poder? Amigos, dónde me aveis dexado? Cómo desapareció tan presto una tan antigua compañía? Cómo se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron à la Reyna Jezabél (b) por justo juicio de Dios comida de perros, y que no quedó otra cosa mas de toda aquella su hermosura, que la calaverna y los extremos de los pies y manos; como la avian conocido antes en tanta gloria, y enton-

(a) Psalm. 48.

(b) 4. Reg. 9.

ces la veían en tal figura, maravillosos de tan gran mudanza, preguntaban y decian: Esta es aquella Jezabél? Y todos quantos passaban por aquel camino, y la miraban assi comida de perros como estaba, repetian aquella misma exclamacion, diciendo: Esta es aquella Jezabél? Esta es aquella gran Reyna y Señora de Israel? Esta es aquella tan poderosa, que se enseñoreaba de las haciendas de sus vasallos con la sangre de sus dueños? A tan baxa suerte puede traer la muerte à los poderosos?

Pues descendi tú agora hermano con el espíritu à las sepulturas de los Principes y grandes Señores que avrás oído ò conocido en este mundo: y mira aquella tan horrible y disforme figura que allí se muestra, y verás como tienes tú tambien palabras para exclamar con las mesmas palabras, y decir: Esta es aquella Jezabél? esta es aquella cara que yo conocí tan viva? estos aquellos ojos claros? esta es aquella lengua tan ligera? este aquel cuerpo tan polido? en esto páran los sceptros y las coronas? este es el fin de la gloria del mundo? O quantas vezes, dice un Sabio, me acáese entrar en los sepulchros de algunos muertos, y maravillado y attonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneo los huesos, junto las manos, concierdo los labios, y pongo à decir entre mí: Mira aquellos pies, quantos caminos anduvieron? aquellas manos, quanto apañaron y guardaron? aquellos ojos, quantas vanidades miraron? para aquella boca, quantas golosinas se guisaron? aquellos huesos de la cabeza, quantas torres de viento fabricaron? por el deleyte de aquellos polvos y pellejos tan sucios, quantos peccados se hizieron? por los quales el anima deste cuerpo por ventura estará agora penando para siempre. Salgo despues de aquel lugar attonito y encontrando con algunos hombres, pon-

go los ojos en ellos; y miro que estos tambien, y yo con ellos, nos hemos de vér presto de aquella manera, y en aquella mesma vileza: Pues ò miserable de mí! Para qué son las riquezas, si aquí me tengo de vér tan desnudo? para qué las galas y atavíos, pues aquí me tengo de vér tan feo? para qué los deleytes y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos?

Agora dexemos el cuerpo en el sepulchro, y veamos el camino que lleva el anima por aquel nuevo mundo: que es como otro emispherio, donde ay cielo nuevo, y tierra nueva, y otra suerte de vida, y otro modo de entender y conocer. Salida pues de la carne entra en esta nueva region: por donde nunca jamás anduvieron los vivos, llena de espanto y de sombras de muerte. Pues qué hará aqui el nuevo peregrino en tierra tan estraña, si no tiene merecida para este tiempo la guarda y la defension Angelica? O anima mia (dice Sant Bernardo (a)) qual será aquel dia quando sola entrarás en aquella region no conocida, donde te saldrán al camino aquellos monstruos tan temerosos y tan terribles? Quién bolverá por tí? quien te defenderá? quien te librárá de aquellos leones que rabian de hambre, y estan aparejados para tragar?

Temeroso es por cierto este camino: mas muy mas temeroso es el juicio que allí se ha de celebrar. Quien podrá declarar quan estrecha sea la tela deste juicio? quan derecho el juez? quan sollicitos los acusadores? quan pocos los padrinos? quan menuda la cuenta, y quan largo el processo de nuestra vida? Pues si el justo (como dice Sant Pedro (b)) apenas se salvará; el peccador y malo donde parecerá? Y es cosa muy para notar, que en esta tan grande necessidad, donde parece que las cosas que mas amamos, y por quien mas hezimos, nos avian

mas

(a) Sermon de verbis Iob: In sex tribulationibus, &c. propè finem. (b) 1. Petr. 4.

mas de ayudar, no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas allí nos apretarán. La cosa que mas amaba y preciaba aquel hermoso Absalom, eran sus cabellos: (a) y esos mismos ordenó Dios por su justo juicio que le causassen la muerte. Este mesmo juicio se apareja à los malos en aquella hora: que las cosas que mas amaron en esta vida, y por quien mas offendieron à Dios, essas vengan entonces à hazer su pleyto mas dudoso, y darles mayor tormento. Allí los hijos que por fas y por nefas procuraron enriquecer: allí la mala muger, por cuyo amor quebrantamos la ley de Dios: allí la hazienda, y la honra, y los deleytes que fueron nuestros idolos, se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente. Allí hará Dios su juicio en todos los dioses de Egypto, (b) ordenando que aquellas mismas cosas en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria, essas vengan allí à ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme à nuestras culpas, quien lo podrá esperar? Decia uno de aquellos Padres del yermo, que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera quando avia su anima de salir de las carnes: y la segunda quando avia de ser presentada ante el juicio de Dios: y la tercera quando avia de ser pronunciada la sentencia de su causa. Pues qué será sobre todo esto, si al cabo se dá por sentencia que sea para siempre condenado? Qué angustias serán aquellas para tí, y qué día de fiesta para tus enemigos? Como se cumplirán entonces aquellas palabras del Propheta que dicen: (c) Abrieron su boca sobre tí tus enemigos: silvaron, y regañaron con sus dientes, y dixerón: Tragáremos: Este es el día que esperabamos: hallamoslo, vimoslo.

Mas tú, ó buen Iesu, alumbrá los

ojos de mi anima, porque no duerma yo en la muerte; porque nunca diga mi enemigo: Prevalescidme contra él. (d) Amen.

EL JUEVES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en el juicio final: (e) para que por esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales affectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene saber, temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Piensa pues primeramente quan terrible será aquel dia: en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adam, y se concluirán los processos de nuestras vidas, y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser.

Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos presentes, passados, y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos peccados se han hecho dende el principio del mundo hasta agora? Por esto con mucha razon dice el Propheta: (f) Aquel dia será dia de ira: dia de calamidad y de miseria: dia de tinieblas y escuridad: dia de tinieblas y de torvellinos: dia de trompeta y de sonido sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas.

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia: porque (como dice el Salvador (g)) antes que venga este dia avrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra. Porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán à caer primero

que del todo cayan. Mas los hombres dice que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará: barruntando por aqui las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan temerosas señales. Y assi andarán atonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados: midiendo los peligros con sus temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijo de padre. Nadie avrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo. Las Sybillas dicen (a) que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos y por las ciudades; y que los arboles sudarán sangre; y que la mar dexará en seco sus pescados. Mas si esto no se recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice; porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar; y mas es moverse las virtudes de los cielos, que todas las criaturas de la tierra.

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del juez, (b) y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Archangel para convocar todas las generaciones del mundo à que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio. (c) Y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el juez: la qual describe el Propheta Nahum por estas palabras: (d) El Señor vendrá como una tempestad y torvellino arrebatado; y sus pies levantarán una grande polvareda delante de sí. Indignése contra la mar, y secóse; y todos los rios de la tierra se agotaron. El monte Basán y Carmelo se marchitaron, y la flor del Libano se cayó. Los montes se estremecieron.

Tom. II.

ron delante dél, y los collados quedaron assolados. La tierra tembló de su presencia, y el mundo y todos los moradores dél. Quién parecerá delante la cara de su indignacion? y quien resistirá à la ira de su furor? Su indignacion se derramó como fuego, y las piedras se hizieron polvo delante dél.

Despues desto considera quan estrecha será la cuenta que allí à cada uno se pedirá. Verdaderamente (como se dice en Job (e)) no podrá ser el hombre justificado, si se compara con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrá responder à solo uno. Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su consciencia le diga assi: Ven acá hombre malaventurado, qué viste en mí, porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié à mi imagen y semejanza, y te dí virtud y socorro con que pudieses alcanzar mi gloria. Mas tú menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te dí, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte desta caída descendí del cielo à la tierra: donde padescí los mayores tormentos y deshonras que jamás se padescieron. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Por tí finalmente nascí en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra delante de quien padescí: y testigos el sol y la luna que en aquella hora se eclipsaron. Pues qué hiciste

O

des-

(a) 2. Reg. 14. & 18. (b) Isaie 19. (c) Thren. 2. (d) Psalm. 12. (e) Del Juicio, en la primera parte del libro de la Guia de Peccadores, c. 8. (f) Soph. 1. (g) Lucae 21.

(a) Quae decem fuerunt, de quarum diuinitate Laetantium Firm. lib. 1. de fals. relig. c. 6. & lib. de ira Dei c. 23. (b) Psalm. 49. & 96. (c) 2. Petr. 3. 1. Thess. 4. (d) Nahum 1. (e) Job. 4. & 15. & 25.